

Sale todos los domingos.

4 rs. al mes y 11 por tres meses.

EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Plateria, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de D. Victor Balaguer.



FRAGMENTO PARA LA HISTORIA

de nuestro siglo.

I.

Era de noche. Por entre las ruinas del ex-convento de Trinitarios paseábase misteriosamente un embozado con un puro en la boca.... Parecia el ángel del esterminio levantando su orgullosa frente sobre aquellas miserables tumbas de comilonas y esperanza fraileñas. A cada sorbo crecia instantáneamente el brillo del cigarro, bañando de melancólico y luminoso tinte aquellos fúnebres objetos, que con la velocidad del relámpago volvian á sepultarse en el húmedo seno de las atezadas sombras.

Sentóse aquel hombre extraño en un negro capitel, apoyando contra la mano la cabeza y el codo contra la ro-

dilla en actitud de profunda meditacion, y despues de clavarse una palmada entre cuerno y cuerno y de contemplar largo espacio los de la luna, ¡ ah! dijo con un acento que desgarraba el alma.

Ese fulano era Garibay, que habia ido á beber inspiraciones en aquella muda soledad para componer una elegía al pelo de su coima, á quien el tiempo destructor dejó enteramente calva. Mientras el infeliz amante se estaba dando á los diablos por no hallarle un consonante á moño, nna cosa larga y delgada como baqueta de fusil se le iba acercando lentamente con la sorda pisada del gusano. ¿ Era el alma de algun reverendo padre cuyos huesos habian sido profanados, ó la fantasma del ex-cuartel de artillería que habia trasladado allí su domicilio? Nada de eso: aquella espátula animada,

aquel alambre de carne y hueso, aquella aguja sin latitud.... era Balaguer.

Balaguer. ¿Leiste el *Genio*?

Garibay. Si à fé.

Bal. ¿Y la respuesta que dí à tus desvergüenzas?

Gar. Sí.

Bal. ¿Aceptas pues?

Gar. Acepté.

Bal. ¿Armas?

Gar. Copa y tenedor.

Bal. ¿Sitio?

Gar. En Amsterdam ó en Roma.

Bal. ¿Hora y día?

Gar. ¡Toma, toma!
Mañana al primer albor.

II.

Amaneció el día de S. Olegario obispo y Sta. Coleta, presagiando ya la horrible catástrofe que habia de acontecer.

« Y era tan fuerte el viento »
y tan fuerte la lluvia que caía,
que ni Febo ¡oh gran portento!
por el alto balcon del firmamento
à sacar las narices se atrevia.

Aquel delgado entre todos los delgados, el de las melenas, el enjuto director del *Genio* iba dando volteretas por la *Rambla* à impulsos del blando favonio, (como dijo un amigo describiendo una tempestad) y à no ser por un cristiano de mucha gravedad, (nueve arrobas y pico) que le llevaba amarrado por la corbata, el bueno de Balaguer se hubiera paseado muy cerca de los tejados confundido entre las pajas, papelitos y pelusilla, que el huracán arrebatava hasta las nubes. Apartábanse de su mala cabeza sus longuísimas crines, como se apartan del centro los radios de un círculo, como se aparta el bien de la pobreza, la virtud del vicio, las mugeres de la virtud, y yo de las mugeres. Ni todo el poder de Bach, ni el de todos los artistas de pelo en tienda las hubieran encerrado (à las crines no à las mugeres) dentro los justos límites que

prescriben las leyes de peluquería y de buen tono. Si alguna desesperada ninfa de cocina ha llegado al deplorable extremo de enamorarse del director del *Genio*, contéplele desgredado, pálido de hambre, lleno de barro hasta poco mas abajo del ombligo, empuñando con ambas manos un paraguas rebelde, enredado con una capa que pugna por desasirse, contéplele digo *hic et nunc* en los umbrales de *Oriente*, y todas sus ilusiones desaparecerán como las hojas que esparce el viento, como las gotas que seca el estío.

Aquel hombre gordo mas aficionado à los poetas, que el gato à los ratones, aquella personificación del clasicismo, que tiene amarada la corbata de Balaguer con la misma seguridad de pulso que tendria el hilo de un cometa de un solo pliego, es D. Josè Pagès y Prados, legítimo descendiente de sus antepasados, natural del pueblo donde se tiró el único ejemplar de su primera edicion, que con el tiempo se ha ido aumentando sin corregirse, catalan acrisolado que no admite liga, enemigo acérrimo de cuanto huele à transpirenaico, benemérito de la patria etc. etc. etc. Balaguer le habia elegido por padrino, y el infeliz electo despegó las sábanas de su cuerpo à las ocho en punto, olvidando costumbres añejas y profundamente arraigadas, únicamente por complacer à su amigo.

Dos fachas bastante prosaicas y ramponas se colaron en el café de *Oriente* muy poco tiempo despues que Balaguer y Pagès: eran Garibay y su padrino el Bachiller D. Isidro Saraus. El primero con su aire *jamanciesco*, con su casquete y su capote de todos los días y su miseria cotidiana iba luchando contra el viento que tenazmente disputaba el paso à la respetable mole de su humanidad: la plebe de sus pantalones, esto es las partes ínhmas, rompiendo las *trabas* que la sugetaban, iba escalando sus rodillas à los gritos de *viva la libertad*; sin duda porqué, al verlas ir en compañía de los zapatos, no le digese algun

chulo : dime con quien andas y direte quien eres, ó bien : Dios los cria y ellos se juntan. El segundo era menos estremado ; pero tambien pertenecia á la escuela de Garibay.

Ya estaban esperando los testigos , que asistieron como miembros de la redaccion. Larrosa era el uno ; pero hasta entonces , nunca habia visto una rosa barbuda y que tuviese mas de un boton ; porqué es menester saber que Larrosa , además de una barba digna del mas venerando capuchino , tiene sus correspondientes botones , como cualquier hijo de su padre , en el chaleco , en la levita y en todas las demás partes donde se estila llevarlos. El otro era D. Francisco Forns y Friens de Francs , que es el mas pálido , marchito , decaido , chupado y mortecino miembro de la redaccion. Si todos los demás miembros nos le asemejáramos en lo raquítrico y en lo cadavérico , mas que una congregacion de frágiles y pecadores humanos , pareceríamos una comunidad de santos varones estenuados por la penitencia.

Garibay.

Balaguer. | ¿ Vamos? (Con energía.)

Todos. Vamos (con decision.)

Salieron de Oriente los seis personajes de que se ha hecho mencion , cobijados bajo el techo hospitalario de una anchurosa y rica tienda de campaña , que no era ningun disparate llamar paraguas , modesto nombre que le daban algunos ; porqué verdaderamente paraba las aguas mejor que todos los que en el dia conoce la moda bajo este mismo nombre. Dos eran los que sustentaban el peso de aquella enorme cúpula de tafetan , y al cabo de catorce ó quince pasos eran relevados de este penoso servicio por otros dos , quienes experimentaban á su vez la dulzura del relevo. Cuando alguna ráfaga violenta , arremolinándose bajo la transparente y rubicunda bóveda , intentaba alejarla del centro de la tierra , colgándose todos del mango , obligábanla á descender al cabo de poco

rato : una sola vez quedó suspendida en el aire la comparsa á la línea de los cuartos principales durante cinco minutos.

Legaron por último sin grande avería al palenque que habia de ser testigo de la gloria del uno y de la afrenta del otro.

III.

París está frente Roma. á cosa de unas doce varas de Venecia y linda con Amsterdam : entre París y Venecia se encuentra Milan , y al lado de Milan , Madrid. Pero degemos aparte su situacion topográfica , y vamos al caso.

Yo siempre habia creido con la mayor buena fé del mundo , que París era muy grande y hermoso ; pues no señor : París tiene apenas doscientos palmos en cuadro , un techo muy sucio , unas paredes mas sucias que el techo , y un suelo mas sucio que las paredes ; tiene además una ventana que no dà á la calle , una puerta que no cierra , y una chimenea que sopla mas que las fraguas de Vulcano. En el centro de París hay una mesa con manteles limpios , platos , cubiertos , cuchillos , botellas , panecillos , servilletas y otros síntomas inequívocos de que vá á suceder algo. La mesa forma un paralelógramo : al lado de la chimenea están sentados Balaguer y Garibay : al de la puerta , Larrosa (don Gregorio) y Forns (D. Francisco) : Saraus ocupa un extremo , y Pagès el otro.

Un italiano bastante feo , con mucho cuello de camisa y mucha lana en el cogote aguarda las órdenes de la superioridad. Recibiòlas con la amabilidad y cortesanía del que espera ver retribuidos sus servicios , y compareció al cabo de poco rato con una anchurosa fuente de rubias y humeantes judías , coaligadas con ricas lonjas de tocino , que hubieran hecho brincar de gozo al mismo D. Abundio. Despues de llenadas las formalidades , que en tales

casos se estilan, dióse principio á la lucha, é inflamados de entusiasmo los padrinos y testigos al contemplar el ardor de los gladiadores exhaltáronse hasta el punto de empuñar las armas y de tomar parte en la batalla. Pero fijemos la atención en los dos protagonistas: Garibay iba repletando su bodega de Prior con la mas estoica serenidad del mundo y con aquella satisfacción que inspira la confianza en sí mismo, y de tanto en tanto dirigia la vista á su enemigo como diciéndole con su risita irónica:

«Tengo, Víctor mio
lástima de tí.»
Chirulí, chirulí.

Balaguer embaulaba silenciosamente sin hacer caso de cuanto le rodeaba: no se acordaba de sílfides, ni de venganzas ni de campanas, ni de tumbas.... en aquellos momentos de entusiasmo no hubiera cambiado por la gloria de Homero, ni la de Cervantes la mas mínima porción de los comestibles, que estaba devorando con la vista antes de destrozarlos con las muelas. Reinaba un espantoso silencio en París turbado únicamente por el sordo y monótono murmullo de la lluvia que mansamente se desprendia de lo alto, è interrumpido por el horroroso choque de las armas, el estallido de las copas y botellas, y el terrible crugir de dientes. ¡Que agilidad tan maravillosa! ¡que maquinaria tan bien dispuesta! Todo desaparecia como por encanto: no se veian mas que platos vacíos y limpios: llegar el mozo y tener cada persona agente una parte cuota en su estómago, era obra de un momento: piedras hubieran tragado, por no decir otra cosa; porqué no tenían tiempo los ojos para ver, las narices para oler, ni los carrillos para mascar. Mas breve que el relámpago es nuestra mísera y precaria existencia; pero la eternidad es á la vida del hombre, como la vida del hombre es al tiempo de estar sobre la mesa los manjares.

Testigos y padrinos estaban tan har-

tos que ni siquiera podian mover los ojos de languidez; sin embargo Garibay y Balaguer continuaban impertérritos con tanto ardimiento como antes de catar el primer bocado. Un tiempo fué que el espacioso barrigon de Garibay quedó lleno y que su boca se cansó de engullir.... ¿Creeis que á pesar de esto su adversario arrojó con brio el tenedor, clamando alborozado: *Victoria?* Ni pensarlo. Así como una vegiga al recibir el aire, ó un globo aereostático al recibir el humo se van hinchando y adquiriendo unas dimensiones que no aparentaban tener, de la misma manera la panza raquítica y poética de Balaguer se fué ensanchando tan milagrosamente, y fué tomando unas formas tan sumamente prosaicas, (pues en punto á barrigas lo grande es anti-poético) que hubiera avergonzado en lo elástica á la voluntad de un ministerial á *natura*, y en lo capáz á la del caballo de Troya, que por fuerza debia ser mas grande que la Catedral. Un buey asado es en ella lo que un grano de arena en el desierto, lo que una gota en el mar, le que un átomo en la inmensidad.

Cuando, despues de agotadas todas las provisiones de la cocina y de la despensa, le ofreció estupefacto el mozo el mas esquisito vino de la bodega

«Balaguer le respondió:

«tomadlo por vuestra vida,

«que hasta mitad de comida

«no acostumbro à beber yo.»

Asustado el italiano con esta respuesta, que en su línea vale tanto como el *qu'il morut* de Corneille en la suya; empezó á gritar: *socorro*, y al momento vinieron armados con buenas trancas bajo el mando del fondista, toda la gente de casa y una porción de feligreses de aquella parroquia, que estaban entregándose á los dulces placeres de la gastronomía. Fortuna que llegaron à tiempo de sugetar al insaciable director del *Genio*, que iba á zamparse un puñado de tenedores y cuchillos; porqué sinó, además de las sillas y la mesa con todos sus acceso-

rios, se hubiera tragado á sus cinco compañeros de gloria y fatigas, que estaban durmiendo como unos priores, y al mozo que estaba mucho más des-pavilado de lo que acostumbraba.

Al ver estrellados todos sus esfuerzos contra la impasibilidad y vigor de los que le tenían amarrado, empezó el furibundo vate á charlar como una cotorra, escandalizando con sus tacos y porvidas, á los menos despreocupados y á los más reñidos con su propia conciencia.

Había entre los espectadores de tan horrible drama un andrajoso Galeno, que no teniendo enfermos que matar, se entregó en cuerpo y alma al estudio y práctica del magnetismo más bien con la intención de ganar algunos ochavos, que no con la de engañar al prógimo. Así que vió tendidos en las sillas á Garibay y compañía, afirmó que estaban magnetizados: hechóse á reír todo el mundo al oír tal disparate; porque exhalaban tan broncos sonos las trompas nasales de los cinco fulanos, que nadie sino un magnetizador, un frenólogo ó un escribano hubiera negado que dormían. Pero el buen hombre se inflamó tanto con las risas burlonas de los ignorantes, tantas fueron las ideas que se agolparon en su mente y que á raudales brotaban de su pico de oro, que las risas se convirtieron en aplausos, y las burlas en señales de admiración.

— Verán vds., dijo el magnetizador muy hueco con el triunfo, que acababa de adquirir, como nos dice ese quidam de que modo podremos apaciguar el furor del pobre versista, que se está estrujando entre los brazos de vds. (*movimiento de sorpresa*).

Colocado entonces frente por frente de Garibay empezó con mucha presopoeya á hacer con las manos tan misteriosos signos y á gesticular de tal suerte, que unos no podían contener la risa y otros se caían de miedo.

— Dime; ¿cómo se puede calmar ese furor de tu amigo? continuó dirigiéndose á dicho Garibay.

Agitó este la cabeza como si alguna mosca le hiciese cosquillitas en la nariz, ó le zumbase al oído algún mosquito: después de un penoso suspiro por prólogo, que dió un recio y prolongado ronquido, y murmuró balbuceando el nombre de Moratin.

— ¿No lo digo? clamó el magnetizador, ¿tienen vds. algún tomo de las obras de Moratin?

— No señor.

— Yo sé de memoria uno de sus romances.

— Pues al avió recítelo vd. delante de ese caballero, y al instante se le irá esa especie de accidente.

Apenas hubo llegado al segundo verso el recitador, cuando Balaguer empezó á ahullar con los ojos inflamados de rabia y arrojando espuma por la boca; mientras que Garibay, que sin duda estaba soñando con la pérdida *canalla literaria*, entre otras palabras ininteligibles pronunció el nombre de Zorrilla.

— Zorrilla ha dicho, y no Moratin. ¿Quién sabe una relación del *Zapatero y el Rey*?

— Yo se todo el final, dijo un marmítón. Y empezó á representar las últimas escenas delante de Balaguer, quien fué calmándose por grados hasta que llegó á serenarse del todo y á pronunciar con mucha vehemencia y energía la última cuarteta del drama. Las risas y los aplausos despertaron á los cinco que dormían; cada mochuco se marchó á su olivo; Victor, Victor también en latin, mandó traer un par de botellas de Champagne, vaciáronse las botellas; satisfízose el *por cuanto vos contribuisteis*, y... punto redondo.

Salieron todos haciendo eses, y al bajar una escalera no faltó quien dijese, infundadamente por supuesto, que no estaba bien sereno el insigne Balaguer. Picado este con la indirectilla ensayó una cabriola para dejar desairado al que de tal suerte mancillaba su reputación; pero hizo su mala fortuna que, como la escalera amen de mojada estuviese cargada de barro y

otros géneros, así que con el pié tocó al suelo, dió un resbalon y no paró de rodar hasta el último peldaño fracturándose una trabilla, los tirantes, una rodilla del pantalon desde costura á costura, y las posas de idem, cuya brecha dejó ostensible la parte menos limpia de la camisa: item mas, llenose de barro y etcétera desde el occipital á las suelas, y á pesar del frio que hacia, estúvose bañando buen rato su sombrero en un charco de agua nada cristalina. Otras veces habia caido Balaguer, sino en escaleras.... en ciertas tentaciones que son peores que las escaleras.

El estruendo del derrumbamiento produjo una segunda alarma; pero Garibay se volvió muy serio á las agitas masas diciéndoles fatídicamente:

NO ES NADA: PARIS ESTÁ TRANQUILO:
COMED EN PAZ.

In signum veritatis

SERAFINITO GARIBAY.

INTERESANTE.

En todo el dia de S. Olegario ni en el siguiente pudo despachar Garibay la mas mínima parte del género estancado en su pama; hasta que despues de unos crueles retortijones de tripas que le atormentaron durante el espacio de seis horas, dió un estallido y reventó.

Todos los faroles se apagaron y vistióse de luto la ciudad. (1)

El alma de Garibay.

(1) *Las autoridades y el público nos disimularán que no les hayamos dado noticia de las causas de aquel caso extraordinario que alarmó tanto la ciudad; porque, con el sentimiento de una pérdida tan inesperada é irreparable ni siquiera nos acordamos de cobrar suscripciones. Este fué tambien el motivo de atrasarse la publicacion de algunos números, y de los errores tipo-*



EL PORVENIR.

A mi amigo D. Antolin Faraldo.

—Todavía andar?... Oh! no, fatigado estoy por cierto.

—Camino á tus pies abierto el ancho mundo trazó.

Por una senda de flores firme tu planta resbala, rosas hallas que son gala del jardin de los amores.

Que mas quieres?

—Pobres son estos placeres. En cada rosa una espina encuentra el hinchado pié.

—Que importa!—Me sentaré.

—Oh! no, camina, camina.

—Fatigado estoy.—No es nada

—Que debo hacer pues?—Sufrir.

—Es este mi porvenir?

—Es el fin de tu jornada.

Anda pues.

—Hinchados tengo los pies, la fatiga me rindió.

Aqui he de quedarme.—No.

—No he de sentarme?—Despues.

—Frio es el viento que zumba.

—Fria tambien es la tumba.

—Acaso estará vecina?

Ah! no pues, aqui me quedo que ya mas andar no puedo.

—Mortal camina, camina.

Y siempre es esa voz la que me guia,
la que atosiga mi pensar ardiente,

gráficos que se han notado en ellos; pero no serán tan bárbaros los suscritores que no sepan hacerse cargo de nuestra desolacion, principalmente cuando les prometemos una exactitud nunca vista desde hoy en adelante.

(Nota de la redaccion.)

la que la flor de la esperanza mia
con su hálito agostára pestilente.

Vivir !.. Y para que ?. La muerte agota
todo lo bello que soñó la vida ;
si al recio monte el huracan azota ,
recio huracan el corazon anida. (bre

Hay un cielo es verdad de azul techum-
hay un sol que navega entre colores ,
y que abrasa á una torpe muchedumbre
con rayos mil de rojos resplandores.

Hay ángeles vestidos de mugeres ,
aéreos , divinos , celestiales , bellos ,
que adorar os harán entre placeres
la flotante espiral de sus cabellos.

Pero triste es vivir mintiendo vida ,
pero triste es soñar mintiendo sueño ,
y hallar sin vida el alma dolorida
y hallar sin sueño un éxtasis risueño !

Hermano y trovador canta conmigo ;
si hoy el mundo nos niega una corona ,
acaso *el mas allá* , cantor amigo ,
la del martirio á nuestra sien abona.

Luchemos entretanto con la vida ,
que aunque sin vida está mi pecho ardiente
cobrará nuevo ser el alma herida
al sentir un laurel sobre mi frente.

El porvenir !... El porvenir encubre
su altiva faz entre remotos mares.
Niebla hoy aqui nuestro camino cubre ,
sombra quizá hallaran nuestros cantares.

Mas si sombras y nieblas encontramos
á traves de las sombras pasaremos ,
y con el sol y luz que hoy nos forjamos
sombra y niebla mañana arrollaremos.

Ah ! yo deliro , si... Mi triste suerte
lanza ya emponzoñados sus reflejos....
Tan cerca nos hallamos de la muerte
y el porvenir ¡ oh Dios ! está tan lejos !

No , no , cantor ; aislado en tu camino
siguele solo con placer vehemente.
Aqui yo he de rogar por tu destino
y ante tu genio humillaré mi frente.

Jamas tu inspiracion el mundo agote
y si en tu senda encuentras algun dia
una esperanza que perdida flote,
esa esperanza , hermano , será mia.

Recójela , por Dios !... Guardala ansioso
y si yo habito ya el sepulcro umbrio ,
una corona , hermano cariñoso ,
forma con ella para un marmol frio.

Ya lo ves , no puedo andar
aqui prefiero morir.

Que me importa el porvenir ,
ni que debo yo esperar ?

=Debeste á tí mismo.—El que ?

—Morir viviendo sin fe.

—Oh ! la vida.... me asesina.

—Para esto se te formó.

—Entonces me quedo.—Oh ! no ;
Mortal , camina , camina.

Victor Balaguer.



SOCIEDAD FILOMATICA.

Sesion del 2 de marzo de 1845.

Presidencia del Sr. Dunand.

Abrese la sesion á las 11 con asis-
tencia de los Sres. Dunand , Balaguer
(D. Victor) Avellana , Bassols , Bal-
cells , Rodriguez de Alcántara , Mes-
tres , Presas , (D. Francisco) Domenech ,
Alzamora , Balaguer (D. Luis) , Ro-
vira , Bosch , Alerany , Rave , Simó ,
Rodriguez y Bori , Botey , Presas (don
Lorenzo) , Coll y Vehi , Larrosa , Be-
net , Pujol y Boada.

Hallándose ausente el Sr. Juncosa
ocupa la secreteria D. Victor Balaguer.
Se pasa á leer la correspondencia en
que se hallan dos oficios , uno del so-
cio corresponsal Sr. de Cominges y otro
del residente Sr. Balcells , acusando el
oficio de nombramiento. El Sr. Rave
presenta al Dr. D. Joaquin Balcells ,
cuya comunicacion se acaba de leer , y
despues de las acostumbradas fórmulas
se le concede asiento. El Secretario
pasa á leer las propuestas de D. Ramon
Suñol para socio residente , de D. An-
tonio T. y la Quintana para socio cor-
responsal en Madrid , de D. Antolin
Faraldo para Santiago y vistos los fa-
vorables dictámenes de la seccion y
junta directiva quedan los tres admiti-
dos por unanimidad. Se presentan otras
dos propuestas en favor la una de don
Narciso Bassols , residente en Figueras y
la otra en favor de D. Ramon Medel ,
residente en Barcelona , ambos con
destino á la 1.ª seccion y siendo toma-

das en consideracion pasan à esta última para que dé su dictamen.

Don José Coll y Vehi secretario de la 1.^a seccion, lee los dictámenes que da la misma á la poesía de la Sra. Masanés: *El extasis del artista*, á otra de la Sra. Fenollosa titulada: *A los individuos de la sociedad Filomática*, á otra de la Sra. Cambroneró: *Rojana y el ruiñeñor* y á la memoria del señor Larrosa presentada con este título: *¿Porqué habiendo en nuestra literatura sucesos tan grandiosos no hay una buena epopeya?* Siendo favorables á las obras los dictámenes leídos, son admitidas por la sociedad y pasan al archivo.

El Sr. Alzamora lee su memoria de turno titulada: *Nuevo método para trazar la perspectiva de las esferas*. Pasa á la 4.^a seccion para el dictamen.

Ocupa en seguida el Sr. Benet la atencion de la sociedad leyendo la *relacion de un polipo maxilar operado felizmente por el doctor don Joaquin Cil*. Abrese discusion y toman la palabra los Sres. Bosch, Domenech y el autor, pero el Sr. presidente manifiesta que presentándose el trabajo del Sr. Benet como extraordinario y no como memoria, no debe haber discusion sobre él y que antes bien debe darse gracias autor por presentar á la sociedad la relacion de un caso extraordinario. Pasa á la 2.^a seccion para el dictamen, pero manifiesta el Sr. Alerany que no presentándose como memoria dicho trabajo no está sujeta á dictamen y queda por consiguiente sobre la mesa para que resuelva la sociedad en otra sesion.

En seguida el Sr. D. Lorenzo Presas lee como trabajo extraordinario una memoria en la cual se demuestra la falta de generalidad de dos proposiciones de matemáticas sentadas en varias obras. Leida que fué pasó á la 3.^a seccion para el correspondiente dictamen.

Es presentada últimamente una propuesta en favor de D. Casimiro Zeri-

lli y tomada en consideracion pasa á la 4.^a seccion para el dictamen.

No habiendo otros asuntos pendientes el Sr. Dunand levantó la sesion. Era la una.

El Secretario 2.º Victor Balaguer.



EPISODIO DE LOS DESAGRVIOS DEL CID.

(*Conclusion.*)

A la puerta do está el Rey
véñse cuatro alabarderos
cuyas alabardas guardan
un misterioso cuerpo.
Las tropas allí se apiñan
para saber lo que es ello,
los soldados mas bisoños
retrocedian de miedo.
El rey D. Alfonso y el Cid
los dos estaban adentro;
D. Alfonso al Cid besaba,
despues íbale diciendo:
— Asi, bravo D. Rodrigo,
no te me tuelgas del cuello,
antes forma con tus brazos
en todo mi torno un cerco
que me dé virtud tamaña
que colleve con esfuerzo
los trabajos de la toma
de esa villa de Toledo....
No te atinoges, el Cid,
yerras sin duda el momento,
que desde que estás aquí
tienes alzado el destierro.
Mucho contra tí pequé,
tú lo tornaste en provecho....
Bien hayas, el de Vivar,
héroe sin otro par héroe!
Luego el Cid que contestaba:
— Mil mercedes, lo agradezco,
magüer que es poco Almufala
para tal merecimiento.
De mi destierro la alzada
bien creereis que la acepto,
mas en los términos sea
que voy à deciros luego: (1)

(1) *Histórico.*

que cuando algun fidalgo
 echareis de vuestros reynos ,
 le deis siquier treinta dias
 para abrazar á sus deudos ,
 otros dos para que pueda
 disponer los sus arreos ,
 y un tercer para que cumpla
 con lo que manda S. Pedro.
 Que . otro sí , le deis caballo
 porque salga caballero
 que quien tal al mundo vino
 no lo pierde por un tuerto.
 Y si por la senda acaso
 se le estraviase el vuestro
 deban darle otro caballo.
 los ricos-homes del pueblo
 en donde antes se hospedare,
 y á los que tal no hicieron
 si los prisiere en batalla
 los conserve prisioneros.
 Pena de haberse negado
 á asistir con un jumento
 al mezquino à quien la suerte
 desterraba de su suelo.
 Todo aquesto vos lo pido
 porque sé por propio peso
 lo que es salir desterrado
 con el real fuero viejo.
 Tambien rogar vos quisiera
 en favor de vuestros pueblos :
 sed con ellos bondadoso ,
 alijeradlos de pechos.
 El de la mano horadada
 contestaba á todo aquesto :
 mucho bien te quiero , el Cid ,
 pronto serás satisfecho.
 Tal plazo á los fidalgos
 quédales dado por fuero ;
 mañana pregonaranlo
 de Castilla en mis consejos.
 A mis pueblos les estimo ,
 creo lo tendrás por cierto ,
 acordaréme con todo
 de lo que dijiste de ellos.
 Y pues estamos de gracias
 una yo pedirte intento ,
 (i.o lo hayas à mal , el Cid ,
 que no ofenderte pretendo).
 Mucho valés en el alma ,
 mas yo te quisiera creo
 un tanto mas cortesano ,
 de algun ménos desapego.
 — Asi mi madre paríome ,
 Doña Nuña la dijeron ,
 era muy buena mujer ,
 háyala Dios en el cielo.
 Cuando niño me decia :
 « No te doy otro consejo

mas que ser franco y honrado
 y en las batallas guerrero. »
 Por eso cuando no lidio
 (y será costumbre entiendo)
 como no cato mentiras ,
 la verdad no guardo dentro.
 — Bien dicho , responde el Rey ,
 respuesta oportuna has hecho ,
 cosas tu tienes , el Cid ,
 que harian hablar los muertos.
 Para en adelante haras
 lo que tuvieres por bueno
 pues como vences á moros
 Reyes vences consejeros.
 En cuanto á este Almufala
 que trujiste por trofeo ,
 para moros espantar
 lo creo buen estafermo ;
 mas don con el don pagando
 á tí mismo te lo cedo ,
 en tus cuabras de Vivar
 por palafranero tenlo.
 Pues hombres de tu grandeza
 pueden sin vanos respetos
 como gigantes que son
 tener gigantes por siervos.

J. Llausas.



TRES DIAS

*dedicados á mi caro amigo D. Victor
 Balaguer.*

—

Epístola 2.^o—Febrero de 1845. (1)

San Sebastian dia 20.

He salido de guardia algo tétrico y
 desazonado á las diez de la mañana
 de hoy , recordando interiormente pa-
 ra divertir mi tristeza , aquella segui-
 dilla tan vulgar de

Cuando salen de guardia
 Los oficiales ,

(1) *La primera epístola que nos di-
 rijió nuestro amigo Diaz de Robles , no
 se inserta por un fracaso romántico de
 que ha sido inocente víctima.*

Salen descoloridos
Pero marciales.

Después ví entrar en el puerto un queche con viento fresco y la marea en creciente, desde la ventana de mi habitación que mira al Oeste. El día está encapotado, y solo á intervalos por algunas claras, deja ver el encubierto padre de la luz sus doradas, largas, flamígeras y radiosas barbas. Sin duda amostazado por esta causa el inconstante monarca de las ondas, (perdóname este jiro de frase latina, « rex undarum », porque Océano es cosa mas breve, y la brevedad no es siempre, como tu sabes, la moda de los escritores contemporáneos) con saltos enormes de agitación convulsiva; loco, furioso y desatentado por sobre las rocas, dijo para sí con voz estrepitosa y hueca: ¿ « no te descubres, y zorro y mohino, solo de cuando en cuando escasamente nos enseñas tus rubios cabellos? Pues calla, yo te afeitaré. » — En efecto, he reparado que á la manera de un gran barbero, en inmensa bacía, no cesa de batir y revolver sus espumas, de jabonosas apariencias, y que con vanos esfuerzos apenas logra bañárselos, puesto que no remoja los casi treinta y cinco millones de leguas que tienen de largo. (2)

En estas contemplaciones, el tiempo vuela que es una maravilla. Abrí ya la mayor parte de los libros que tengo sobre la mesa, saltando párrafos y capítulos, porque mi cabeza con las variaciones atmosféricas de vientos, lluvias, hielos y nieves, dice que no quiere molestarse.... ; y tiene muchísima razón! porque al fin y al cabo, aquella gloriosa y bendita bala de fusil enemigo, que con la mas rápida osadía ; chaf!! vino por los suel-

(2) Según cálculos astronómicos, el sol dista de la tierra cerca de treinta y cinco millones de leguas.

tos aires de Bordon (3) á magullar y despedazar su cráneo (; y que tremendo agujero, para ventilacion de la pia-mater y dura-mater!), en defensa de la libertad españ...o....la.... Quien? — Adelante.

Aquí llegaba con mi artículo epistolar, querido amigo, cuando entró el cabo-cartero y me entregó una carta tuya. Voy á leerla ; Mañana continuaré. Son las dos de la tarde.

Día 21.

Leí, amigo íntimo, tu satisfactoria carta con la mayor complacencia, porque en su largo contenido, hallo escitado, además de tus finas pruebas de amistad, mi curioso y aficionadillo deseo á la contemplacion de esas beldades que tanto te embelesan, cruzando las calles de la ilustre cuna de los Berenguers. Celebro que te haya gustado tambien la mia. Con motivo de las academias y ejercicios, sigo todavia subiendo y bajando diariamente las cuestas angulares de este castillo clásico, tan prócsimo á las nubes sobre la cima del monte llamado por los antiguos el Orgullo.... Oh! esto de pisotear todos los días el orgullo, de humillarlo bajo nuestros pies, es una cosa tan rara como halagüeña.

Dices que te escriba pronto: enhorabuena: voy á complacerte, registrando mis emborronados apuntes....

« Concierto musical por D. José Lubet y Albeniz, pianista español, hijo de San Sebastian, discípulo de Listz, Kalkbrenner y Herz; con el concurso de la Sociedad filarmónica de esta ciudad, hoy sábado, 8 del corriente, en el salon del Consulado.

Primera parte. — 1.º OVERTURA por lo Sociedad filarmónica. 2.º VARIACIONES BRILLANTES sobre un motivo de *Romeo y Giulietta*, de BELLINI, compuestas y ejecutadas por J. Lubet. 3.º

(3) Pueblo del bajo Aragon.

NCTURNO en re bemol.—Dohler. 4.º
SESTETTO de *Lucia de Lamemmoor*,
ejecutados por J. Lubet.—Listz.

Segunda parte.—1.º LAS BAÑERESAS
ó el ECO DE LAS MONTAÑAS. Walses
brillantes, dedicados á Listz, com-
puestos y ejecutados por su discípulo
J. Lubet.—Thalberg.

¡Pobre artista! El espresado con-
cierto no se dió, porque á la hora se-
ñalada para la funcion, solo se ha-
bian despachado veinte y dos entradas.
Lo siento! aunque no sea sino por la
amabilidad con que me suplicó noti-
ciase á algun periódico el écsito de
sus anunciadas habilidades. Si es que
insertas, como lo espero, estas im-
provisadas líneas, quedará servido di-
cho señor. Tal vez lo crudo de la es-
tacion arredró la concurrencia que su-
pongo le admiraría, puesto que segun
él, dió en algunas poblaciones meri-
dionales de Francia conciertos asistidos
de numeroso auditorio.

Hace un dia de sol hermoso, y ten-
go que bajar á la academia de voces.
Hasta mañana. Son cerca de las diez.

Dia 22.

Continúo, pues, amigo carísimo,
con la relacion de los sucesos locales.
Ya que están en voga los artículos de
costumbres y viajes, yo, que por mi
destino ambulante puedo echar tam-
bien mi cuarto á espadas, iré esten-
diendo poquito á poco algunas de mis
humildes, diarias observaciones.

Vino de Pamplona á esta una com-
pañia lírica. El programa de las pie-
zas que ha de desempeñar, durante su
estancia, fué á la vez el anuncio de
su llegada. El 19 principiaron con la
popularísima «Norma del inmortal
Bellini, tragedia lírica en dos actos
distribuidos en cuatro cuadros.» Hi-
cieron de *Norma*, la Sra. Pellizari; de
Adalgisa, Sra. Ripoll; de *Clotilde*,
confidente de Norma, Sra. Olivarri;
de *Polion*, Sr. Galetti; de *Flavio*,
amigo de Polion, Sr. Cayuela; de
Oroveso, gefe de los sacerdotes druí-
dicos, Sr. Diez.

No asistí á esa funcion, porque mi
destino elevado no me lo permitió. Los
informes de mis amigos inteligentes,
no conceden gran mérito á esta com-
pañia, acostumbrados á oír trozos es-
cogidos y bien ensayados de la Socie-
dad filarmónica.

Hoy ejecutarán el BELISARIO, del
famoso Donizetti, dividido en tres ac-
tos.—Harán: de *Justiniano*, empera-
dor del Oriente, Sr. Diez; de *Belisa-
rio*, general de los ejércitos del em-
perador, Sr. Cavalletti; de *Antonina*,
esposa de Belisario, Sra. Pellizari; de
Irene, su hija, Sra. Ripoll; de *Ala-
miro*, prisionero de belisario, Sr. Ge-
lati; de *Eutropio*, jefe de la guardia
imperial, Sr. Cayuela; de *Eusebio*,
conserje de las cárceles, Sr. Echevar-
ría.

Tampoco podré asistir; pero me in-
formaré despues. Mucho me alegraria
ver ejecutada tu operita, titulada: *El
doctor burlado*. En esta ciudad (San
Sebastian) hay un gusto esquisito y
refinado por la música: su aficion á
ella, tan pronto se principiaron á
despachar, arrebató instantáneamente
todos los asientos principales de abo-
no. Contenta debe de estar la Compañia
con tan interesante y favorable
acojida.

Está el dia nebuloso, y me domina
el *esplin* terriblemente. Escribo sobre
un cartel y un prospecto del periódico
bestial, titulado *El Burro*. La lámina
que representa su redaccion me hizo
reir las primeras veces que la ví: aho-
ra no puedo hacerlo: la familiaridad
con algunos objetos, siempre acaba por
atracer nuestra apática indiferencia!

A Dios, amigo carísimo. Por si el
Genio hace ostentacion de esta segunda
epístola, ruego á sus lectores me dis-
pensen las vulgaridades que encuen-
tren. Cuando la *sublime claridad* de
mis escritos sea el blanco de los *céle-
bres pedagogos*, echará la culpa á los
francos elogios de su querida amigo
Balaguer,

Domingo D. de Robles.



EL DESENGAÑO.

Paso el amor de la temprana edad
en que necio escuché tu torpe alago,
cuando troqué un fantasma en realidad
que dejaran un recuerdo oscuro y vago.

Porque quiso el Señor romper el velo
que en mal hora cubrió tu corazón,
y robaste mi dicha y mi consuelo
matando mi pasión. ?

¡Porque á la par también no me mataste
cuando en tu pecho renacer sentiste
esa ambición maldita que soñaste
del oro vil por quien amor mentiste!

Mas hallaré otro amor: tengo esperanza
que abrasa y que devora mi razón;
corre tu en pos de cenagosa danza
y deja mi ilusión.

Llévate, infiel, tu amor y tus caricias
y á nadie contaré lo que pasó;
olvida nuestros ratos de delicias
cual los olvido yo.

Olvida para siempre aquel gran día
que dijiste con loco desvarío
ser yo tu Dios, tu mundo, tu alegría,
¡Blasfemaste, muger, como el impío!!

También cuando en tu seno reclinaba
con lánguido ademán mi tierna frente
y tu mano de fuego le enjugaba
aquel sudor que la bañaba ardiente.

No lo recuerdes ya; también olvida
cuando cayeras ante mi de hinojos
demandando las penas de mi vida
al ver correr el llanto por mis ojos.

Y lloraba yo entonces de ventura
contemplándote linda para mí;
era delirio mi pasión, locura,
ardiente frenesí.

Pero todo pasó, ya nada resta
sino el negro padrón de tu inconstancia,
ofuscaron tu mente en torpe fiesta
y viva despertase mi arrogancia.

Huye de mí: no vuelva tu memoria
á perturbar mi hermosa juventud:
deja que busque la brillante gloria
pulsando mi laud.

Quédate á Dios con tu insolente orgullo
tus blasones, tus timbres, tu riqueza,
que yo tronché ya el tallo del capullo
y con mi planta hollara tu grandeza.

Que también tengo orgullo y con él piso

tu ridícula y necia vanidad.....
mil veces en mi tez sintí tu rizo,
tus labios de beldad.

Quédate á Dios; escucha mentirosa
la voz de la opulencia y del poder;
conmigo queda mi ilusión de rosa,
me queda la altivez.

Piensa, si quieres, en el brillo y oro
de magnates y ricos potentados;
que bañará tu lecho amargo lloro
manchando de tu lecho los bordados.

Quédate á Dios, muger, con tus rigores
y tu loca ambición por figurar,
porque quiero buscar otros amores,
do no halle falsedad.

Ardientes como el Sol de Andalucía,
puros como el aroma de la flor,
que me hagan olvidar tu vil falsía
y á mi megilla tornen su color.

Tu sigue miserable en el festín,
no salgas del nefando charquetal,
apura los deleites hasta el fin
en que seque la flor el vendaval.

Yo quedaré sumido en la pobreza;
y si encuentro en la mente los placeres,
erguida verás siempre mi cabeza
al lado de las lubricas mugeres.

Huye de mí: no vuelva tu memoria
á perturbar mi hermosa juventud:
deja que busque la brillante gloria
pulsando mi laud.

A. DURAN VAREA.



SONETO.

Fuente de males y de cruel sufrir
es la ausencia insufrible á todo ser,
campo abierto continuo al padecer
que destierra el reposo y el dormir.

Nebuloso es mi triste porvenir.
El ser mas desgraciado es la muger
que el cielo condenola á padecer
sin que pueda una queja proferir.

Perjuro el que amo quizá ora me olvida,
quizá pronto veré mi desengaño
de su falso querer ya convencida.

Oh fatal pensamiento! tu en mi daño
destruyes el sosiego de mi vida
maléfico pintándome el engaño.

Pilar de A. de P.



TIRTE-AFUERA

A Balaguer y Garibay.

Mientras que en ambas Castillas
resuena de Garibay
el eterno *quirigay*
que hace á las musas cosquillas,

Y mientras en el comer
nos probará cada día,
que es bueuo á toda hidalguia
mi amiguito Balaguer;

Voy con redondillas raras
y ageno á todo respeto,
aunque digais que me meto
en camisa de once varas,

á ponerlos en concordia;
mas sospecho, y con razon,
qué haré yo, sin ser Ereton,
otro tercero en discordia.

Denuestos con ruda mano
os trazais, mas de chancetas,
que son dichos de poetas
mucha paja y poco grano.

Y para salir de apuros
deberé sin mas rencilla
con hisopo y calderilla
dar principio á mis conjuros.

¿A ti, Garibay, qué ley
te ha podido autorizar
para tan duro tratar
de Balagueres la grey?

¿Si allá en *la vega* al rey chico
tratar así alguno vé
no será facil te dé
el consonante en *hocico*?

¿Que figura ha de tener
bailando Victor? Ya escampa!
O es el espectro del Zampa
ó el hijo de Lucifer (1)

(1) Yo no sé si Lucifer era casado;
pero yo he visto en el infierno á mu-
chas buenas mozas, y llevarse el dia-
blo algunas veces á alguna ninfa aé-
rea y vaporosa.

¿Las melenas te hacen mal?
¿Pueden ser cosas mas cucas?
Son—como algunas pelucas
del teatro principal.

Que es delgado sin trasero...
sombra chinesca.. y endeble...
¿no conoces que es un mueble
para encima de un florero?

¿Y en tu romántica danza
no sabes inocentote,
que si el es un Don Quijote
tú seras un Sancho Panza?

Mas basta por Belcebú;
dejemos su clientela,
y preven pica y rodela
que entras en la liza tú.

¿No sabes, oh Balaguer,
que es el hombre chiquitin
embustero ó bailarín
segun un refran de ayer? (2)

Le quieres hacer *pepino*
y de un bocado tragarlo!
Eso seria hospedarlo
mejor que á un príncipe Chino.

¿Crees que tus cavidades
no se hallan hoy destinadas
para servir de posadas
á altas notabilidades?

Desde el Duque *Palomino*
hasra el marques del *cordero*
te llamaran posadero...
¿y piensas en un pepino!!!

De coll-chon con pena dura
le trata tu desenfreno...
¿no ves que su nombre es bueno
para servir de verdura?

Que en su elevado mollero (3)
mil habitantes aduna....
serán de los que en la luna
vió cierto dia Valero.

Si le has de despepitar
y el *pe* le quitas ingrato
¿no conoces: mentecato
que el *pito* no has de tocar?
Pito, que aun el pensamiento
apenas comprenderia,
es claro que no seria

(2) Ayer son tres ó cuatro siglos.
(3) Es del género comun de dos.

ni aun *pito* de regimiento.
Que si brujas dicen que hay,
ellas en algarabía
se llevarán algún día
el alma de Garibay.

Yo que no quiero tratar
con brujas en ningún caso,
Garibay, te cedo el paso...
Buen viaje! Agur, y mandar

Que yo con buena intención
tu causa ya defendí;
Si cual prometí cumplí
no hay de quejarse ocasión.

Y tú, Balaguer, desde hoy,
que conocerás, espero,
que si tú eres caballero,
buen abogado yo soy.

No admitas traba, si la hay;
Se libre, las manos sueltas,
que siempre están dando vueltas
los sesos de Garibay.

Y ambos, de cualquier manera
la corona os ceñireis—
mas de espinas la hallareis
si os la pone

Tirte-afuera



EL GOLGOTHA.

¿Quién la luz del sol encubre?
¿Porque se enluta la tierra?
¿Que tristeza el pecho encierra?
¿Porque inspira el cielo horror?
Llora y gime el hombre justo
Y se confunde el malvado
Al conocer que ha pecado
Llena su alma de terror.

El mar sale de su centro
El viento venganza clama
El cielo rayos derrama
Todo acusa la maldad.
¿Será del eterno juicio
Anunciación pavorosa?
Vendrá la muerte espantosa
A destruir la humanidad?

Ay! momentaneo silencio
Atencion pide á mi oido
Y oigo con triste sonido
Que me hiere el corazon,
En vuestras manos oh Padre!
Mi espiritu os encomiendo.
Y un horrible y ronco estruendo
Sigue de esta voz el son.

Mis rodillas caen en tierra
Mi labio se pega en ella.
¿De quien es la voz aquella
Que me hace sentir dolor?
Orad, orad oh mortales
Que es vuestro padre que espira
Y del mundo se retira
Avido de vuestro amor.

VICTORIA PEÑA.



A MUCHO AMOR POCO AFECTO.

DOLORA. (1).

I.

— ¿Me quieres? — Sí. — Yo tambien;
Ay! — ¿Por qué es ese suspiro?
— Sabes, Juana, que te miro
Con un poco de desden.
— ¿Pues qué tienes, alma mia?
— No sé... — Caprichoso eres...
— ¿No me has dicho que me quieres?
— Sí... — Ahur: hasta otro día,
Y sollozando
Juana quedó murmurando:
« *Desdichada la muger*
« *Que por placer*
« *Su honor á un hombre confia.* »

II.

— Adios Luis. — Adios Teodoro;
Que seriedad!... Hombre, yó...!
— ¿Te ha dicho alguno que nó?
— Por el contrario « te adoro »
— ¿Y no te causo alegría?

(1) Esta DOLORA está puesta en música por el distinguido compositor estreno D. Cristobal Oudrid.

-- No ! -- Pues no envidio tu estrella.
 -- Aborrezco á la mas bella
 Cuando me digo «ya es mia.»
 Y cantando,
 Luis se alejó murmurando:
 « Desdichada la muger
 « Que por placer
 « Su honor á un hombre confia. »

III.

-- ¿Me quieres mucho? -- Sí, hermosa!
 -- ¿Y siempre seras constante?
 -- Si tu me juras, Violante,
 Ser en tu amor... desdeñosa.
 -- Dudo... -- Mi amor se resfria...
 -- Me encanto cuando te escucho...
 -- Violante, me quieres mucho !...
 -- ¿Dónde vas, -- Hasta otro dia.
 Y sollozando:
 Quedó ¡triste! murmurando:
 « Desdichada la muger
 « Que por placer
 « Su honor á un hombre confia. »
 R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.



A MI SINCERO AMIGO

D. Francisco de Paula Fornis.

Hubo una hora feliz que Dios bendijo
 al echarla del dia en la carrera:
 una hora de consuelo para el hijo
 que en este mundo sin cesar gimiera.
 Hora que para alivio de mi pecho,
 escaso de placer y de ventura,
 encerraba en espacio tan estrecho
 el germen de años y años de ternura.
 Hora en que la amistad sagrado hacia
 el lazo que tejió su mano bella,
 y mi ángel tutelar se sonreía,
 y brillaba en mi cielo nueva estrella.
 Y fué la que acerco dos corazones
 que lejos uno de otro palpitaban:
 Dios fecundó sus nuevas emociones,
 y ellos sintieron luego que se amaban.
 Mas formando el Señor tan dulce lazo
 que se amáran sin verse predisuso,
 y apenas dado el fraternal abrazo
 inmenso mar entre ellos interpuso.
 Dióles de amor sublimes sentimientos

sin el placer que alhaga los sentidos,
 porque hablaran las almas sus acentos
 y oyera el corazón sin los oídos.

Amor que no temiese á la distancia,
 un amor que la ausencia no resfria,
 bastando para gage de constancia
 el recuerdo feliz de un solo dia. (las
 Dióles fé en la amistad, y bien que á so-
 batiese el corazón del pecho el hueco,
 no dudaba que allende tantas olas
 cada latido fiel tenia un eco.

Pero otra vez salvar me ha sido dado
 del mar que nos separa la llanura,
 y á tus queridos brazos he volado
 como amante á los pies de su futura.

Y te he visto... te he visto, y he sentido
 estrechado tu mano entre la mia;
 y por mas que callase tú has oido
 cuanto en silencio mi alma te decia.

Te he visto y un perfume de consuelo
 del corazón en torno se elevára,
 como nube de incienso que en su velo
 del santo sacrificio envuelve el ara.

Te he visto ya... Bendito el Señor sea,
 el que llenó mi caliz de amargura,
 porque si en él acibar no escasea
 tampoco faltan gotas de dulzura.

Bendito, sí, ¿qué importa que me vede
 de angélica beldad el casto beso,
 mientras en mi corazón grabado quede
 el sello de amistad que en él ha impreso?

¿Por ventura el sediento peregrino,
 para dar refrigerio al labio ardiente;
 necesita que tenga su camino
 á cada lado arroyo diferente?

¿Porqué pues, á los cielos yo pedia
 de amor y de amistad el doble goce?
 De dos venturas una Dios me envia
 y su bondad mi pecho reconoce.

Para dar vida al corazón precisa
 nos es siempre la inquietud de los amores:
 también de la amistad grata sonrisa,
 también calma un amigo los dolores.

También de los poetas en el harpa
 la cordial amistad su cuerda tiene,
 y en las rocas que el mar ibero escarpa
 un canto de amistad justo es que suene.

Suspendan pues mis labios sus endechas
 y mis ojos las lágrimas que lloran
 tu bastas á dejarme satisfechas
 estas ansias de amar que me devoran.

Y te amaré, y por mas que estés ausente
 gozaré de este afecto las delicias,
 tan dulces cual de amor el mas ferviente
 los honestos requiebros y caricias.

Y si otorgar la suerte ya no quiere
 otro sensible abrazo á nuestro anhelo,

yo sé que la amistad aqui no muere
y que nuestra esperanza está en el cielo.

Barcelona 19 Julio de 1844.

Tomas Aguiló.



LA HISTORIA.

Pensamientos.

Con el débil corazón y con la historia de lo pasado, ningún hombre puede ser infeliz.

En la historia encuentra los acontecimientos, que en determinadas circunstancias pasaron.

En circunstancias iguales, los hechos son los mismos.

Las leyes inmutable de la naturaleza nos enseñan que unos mismos efectos, provienen de causas idénticas.

En el mundo no hay mas que dos causas las que producen el bien y las que engendran el mal.

Estos males y estos bienes se presentan comunmente bajo diversas faces.

Estas faces son difíciles de comprender.

Y aun lo son mas de adivinar.

Pero la Historia nos sale al paso para ayudarnos en estas investigaciones.

Porque en ellas se encuentran los acontecimientos que en determinadas circunstancias pasaron.

Y así con un docil corazón y con la historia de lo pasado, ningún hombre puede ser infeliz.

R. de Valladares y Saavedra.

TEATROS,

SANTA CRUZ.

A lo hecho pecho, mediana comedia

con ejecucion bastante regular.

TEATRO NUEVO.

Diana de Chivry, hermoso drama bastante mal ejecutado si se exceptua la Señora Gonzalez que aunque no tenga el mérito de otras actrices en esta composicion, es acreedora á elogios porque se le conoce un gusto verdadero en el estudio, y porque representó con aplomo algunas escenas.

Amor de Madre peor que el antecedente. Hay alli un Lord.... Que diablo de Lord!... Tiene unas agudezas!

LICEO.

Chist !!!!!

NOTA. Estas admiraciones me valdrian un TORRENTE de aplausos el dia de S. José.

A otra cosa mas profana.

En el n.º de hoy se ha descolgado *Tirte-afuera* con los amigos Balaguer y Coll. *Tirte-afuera* está que se las pela de pura rabia porque no le convidaron á la fonda y porque no pudo asistir á la magnetizacion de Garibay, pero esto no le impedirá tomar parte en los funerales que para el alma del susodicho se celebran en el dia, hora y lugar que se avisará.

El triste deber que le toca llenar al Judio errante por ser el mas cercano pariente del muerto, le impide ser mas largo, *inda mais* cuando tiene que consolar á Balaguer que está superlativamente afligidísimo por la pérdida que acaba de experimentar la redaccion.

El Judio errante.

P. D. Parece que un usurpador de mi nombre piensa publicar un periódico en Zaragoza. Dios le conceda tan larga vida como la que yo debo tener por mis desgracias.

IMPRENTA DE D. J. DE GRAU,
CALLE DE BASEA.